

sociología, de una sociología constructiva y dinámica, colocada bajo el signo de la verdad y el amor. Obra respetable y ejemplarizadora la suya, como lo es también su vida misma.—*Juan Marín.*

<https://doi.org/10.29393/At349-350-170PGPL10170>

“PAISAJES Y GENTES DE CHILE”, de *Luis Durand*. Editorial Zig-Zag. 1953

Desde el título mismo viene la identificación con la tierra.

“Paisajes”, es decir, muestra colorista de las cosas que mueven la sensibilidad del escritor; “Gentes de Chile”, interpretación de las características humanas a través de una gama de matices que comprende desde el gesto simple e intrascendente, hasta las más hondas reacciones. En suma, el título indica ya cuanto determina la actitud vital de un pueblo, haciéndolo distinto e inconfundible a otro.

Luis Durand ha demostrado largamente su maestría en estos temas. Novela, cuento, ensayo. Algo así como veinte obras son suficiente para darle categoría de grande en nuestras letras.

Ahora, *Paisajes y Gentes de Chile* nos lo presenta en un momento diverso de su actividad creadora: La crónica.

La crónica es el género literario de la pincelada breve y fugaz. En ella se aquietan los detalles que, en un momento cualquiera, impresionan la pupila del escritor. Por ser visiones que reflejan distintas situaciones anímicas, espontáneamente vertidas, estas crónicas de Luis Durand rubrican de nuevo la calidad esencial de su existencia en la literatura: una condición de sentidor intenso, sin concesión alguna al alambicamiento expresivo ni al retoricismo rebuscado.

En efecto, por las páginas de este libro corre un hálito tenue de emotividad, que afianza los atributos de Luis Durand para interpretar las bellezas de la tierra y la presencia del hombre sobre ella. Un diestro manejo de los elementos vernáculos le permite lograr un sentido de profundidad y armonía, por los cuales comunica al lec-

tor idéntica impresión a la que motivaron los hechos al escribirlos.

Así, puede uno detenerse en la crónica inicial titulada "El Viento en los Pehuenes" y sentirá la majestuosidad del paisaje sobre la charla de los hombres que cabalgan camino de los aserraderos, mientras el viento entona lo que el autor define en claro lenguaje poético "su canción, su hondo y rumoroso latido haciendo oír viejas melodías y cimbreado los brazos indígenas de los pehuenes".

Y de la misma manera como Durand interpreta el paisaje chileno con un admirable conocimiento de cada trozo de tierra, va también entregando la estructura del hombre en una medida que difícilmente ha alcanzado el criollismo en las letras nacionales. Nadie como él sabe verter el diálogo campesino con todo su sabor y picardía, o bucear en la intimidad la tristeza, la alegría o la resignación de los seres que ha visto. De ahí surge una virtud primordial que sólo proporciona la auténtica vivencia de las cosas: la amabilidad y el humanismo de las obras del arte.

Muestra amplia de esta afirmación en el presente libro son sus crónicas "Una caída y nada más", "Dos Edades" y "La Muerte de Cachupín", entre otras.

Con *Paisajes y Gentes de Chile*, Luis Durand sigue cumpliendo un ciclo artístico de desentrañamiento e interpretación fidelísima de la tierra que lo sostiene y de los seres que le rodean.—*Pedro Lastra*.

■

"RESUMEN DE LA HISTORIA DE CHILE", de Francisco A. Encina, por *Leopoldo Castedo*. Tomos I y II. Zig-Zag. Santiago de Chile, 1954

Buen servicio a la cultura chilena —que ojalá logremos pagarle debidamente— ha prestado el profesor Leopoldo Castedo al redactar con pluma galana y fácil este *Resumen de la Historia de Chile*, basado en la obra de don Francisco Antonio Encina.